

REG

4/2024 (7) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA Y CARMEN M ^a CERDÁ MONDÉJAR	La historia se repite dos veces. Tragedia y farsa en la política contemporánea: el caso de la Guerra Fría	7
JUAN ÁLVAREZ GARCÍA CANO	Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense	15
CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	Protesta y Sobrevive. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría: 1960-1969	61
JOSÉ CARLOS CARDOZA PORTILLO	La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Cisne: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica	97
NANCY JANET TEJEDA RUIZ	Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas de los años setenta y ochenta	119
MANUEL NÚÑEZ	Independencia de las instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría	135
GUILLERMO FERNANDO RODRÍGUEZ HERREJÓN	Investigación ¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales	199
HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA	El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024)	223

ESTUDIOS

FRED SPIER	The State of the World Today and considering its future viewed from a Global Historical Perspective	247
JOHN BROWN Y ATENEA JIMÉNEZ LEMON	El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela	281
HUGO CELSO FELIPE MANSILLA	Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación	313
PAUL PRESTON	Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la prensa	335
CARMEN M ^a CERDÁ MONDÉJAR	Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España	367

Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la Prensa*

Paul Preston

LSE, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres
Departamento de Historia Internacional

Resumen: La política del gobierno conservador británico hacia la Guerra Civil española era reflejo de la política general de apaciguamiento mantenida hacia la Italia fascista y la Alemania nazi. Dicha política estaba influenciada por la creencia de que el legítimo gobierno republicano español actuaba como una marioneta de los socialistas y los comunistas de extrema izquierda. En consecuencia, el gabinete británico adoptó una posición de neutralidad hacia los insurgentes militares con el objetivo encubierto de evitar cualquier tipo de ayuda, bien directa o indirecta, al gobierno del Frente Popular. La postura oficial británica sobre la crisis española fue la de no intervención, a pesar de ser conscientes de la ayuda alemana e italiana a los rebeldes militares. Las contradicciones y el engaño mantenido tras esa postura de no intervención del gobierno británico, quedaron finalmente expuestos por las humillaciones sufridas durante la guerra en el País Vasco en la primavera e inicios del verano de 1937. Los intentos de Franco para evitar la entrega de suministros por mar a un Bilbao asediado por el hambre, desafiaron la responsabilidad del gobierno británico de proteger su flota mercante. En un principio Londres aceptó el bloqueo de Bilbao por los rebeldes y el hecho de que la protección por parte de la Armada Real a los buques mercantes constituía una intervención a favor de la República. Basándose en la información proporcionada por el corresponsal del *Times*, George Steer, se emprendió una campaña en el Parlamento y la prensa que obligó al gobierno a una humillante vuelta de tuerca.

Palabras Clave: España; Guerra Civil; País Vasco; Armada Real; Partido Laborista; Samuel Hoare; Bilbao; Franco; George Steer; Noel-Baker.

DOI:<https://doi.org/10.6018/reg.648751>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

*Este artículo fue publicado originariamente en *European History Quarterly*, 2018, Vol. 48(3) 490–515 DOI: 10.1177/0265691418780100. Traducción de Carmen M^a Cerdá Mondéjar.

Britain and the Basque Campaign of 1937: The Government, the Royal Navy, the Labour Party and the Press

Abstract: The policy of the British Conservative government towards the Spanish Civil War reflected the general policy of appeasement of Fascist Italy and Nazi Germany. It was influenced by a belief that the legitimate Spanish Republican Government was the puppet of extreme left Socialists and Communists. Accordingly, the British Cabinet adopted a policy of benevolent neutrality towards the military insurgents, with the covert aim of avoiding any direct or indirect help to the Popular Front Government. The official British line on the Spanish crisis was one of non-intervention despite awareness of the scale of German and Italian aid to the military rebels. The contradictions and deceit behind non-intervention were finally exposed by the humiliations suffered by the British government during the war in the Basque Country in the spring and early summer of 1937. Franco's attempts to prevent the delivery of sea-borne food supplies to a starving Bilbao challenged the Government's responsibility to protect British merchant shipping. At first, London accepted the rebel contention that they had effectively blockaded Bilbao and that Royal Navy protection of merchant shipping constituted intervention on the side of the Republic. On the basis of information supplied by the Times correspondent, George Steer, a campaign was mounted in parliament and the press which forced the government into a humiliating volte-face.

Keywords: Spain; Civil War; Basque Country; Royal Navy; Labour Party; Samuel Hoare; Bilbao; Franco; George Steer; Noel-Baker.

La reacción de las potencias extranjeras influyó, en gran medida, tanto en el curso como en el desenlace de la Guerra Civil en España. Las políticas de cuatro de los cinco principales protagonistas: Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, se vieron sustancialmente influenciadas por la hostilidad hacia el quinto: la Unión Soviética. La desconfianza hacia la Unión Soviética había sido un factor determinante en la diplomacia internacional de las potencias occidentales desde la revolución de octubre de 1917. El conflicto español representaba ahora la batalla más reciente en una guerra civil europea. La tolerancia inicial mostrada tanto hacia Hitler como hacia Mussolini en el ámbito internacional, fue una señal tácita de aprobación de sus políticas frente a la izquierda en general y hacia el comunismo en particular. Durante la Guerra Civil española, quedó claro que esta complacencia británica y francesa con respecto a las políticas sociales italianas y alemanas iba acompañada de falta de miras frente a la determinación fascista y nazi de alterar el equilibrio internacional de poder. Sin embargo, incluso cuando tales ambiciones ya no podían ser ignoradas, la

simpatía hacia el fascismo de los responsables de la política británica aseguró que su primera respuesta fuese simplemente desviar la atención hacia el Este, en una dirección anticomunista¹.

Con dicha intención, el gobierno conservador británico adoptó una política general de apaciguamiento, con el objetivo principal de alcanzar un acercamiento con la Italia fascista y desviar a Mussolini de un hostil alineamiento con la Alemania nazi y Japón. Dada la magnitud de los compromisos imperiales británicos, tanto financieros como militares, no hubiese habido posibilidad de enfrentarse a los tres al mismo tiempo. Estas preocupaciones influyeron en la política del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Gabinete británico respecto a la Guerra Civil española. Existía una creencia generalizada, alimentada por el embajador de extrema derecha Sir Henry Chilton y el cónsul anti-republicano en Barcelona, Norman King, de que en España la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 había señalado el comienzo de una crisis pre-revolucionaria. En los despachos, Chilton logró transmitir la impresión de que el gabinete del Frente Popular era el títere de socialistas y comunistas de extrema izquierda y que era un gobierno incapaz de frenar el conflicto cada vez más violento entre las fuerzas contrarrevolucionarias y las masas revolucionarias. En consecuencia, el gabinete británico adoptó una política de neutralidad tácita y benévola hacia los insurgentes militares, con el objetivo encubierto de evitar dar cualquier tipo de ayuda directa o indirecta al legítimo Gobierno del Frente Popular².

Así, la postura oficial británica sobre la crisis española fue la de no intervención. Esta hipocresía institucionalizada tuvo su origen en una respuesta de los franceses, como solución a la oposición política dentro del país. El 19 de julio de 1936, José Giral envió un telegrama al primer ministro del gobierno del Frente Popular en París, Léon Blum: «Sorprendido por el peligroso golpe militar. Les ruego nos ayuden inmediatamente con armas y aviones. Fraternalmente, Giral». La reacción vacilante de Blum fue ayudar al legítimo gobierno del Frente Popular a combatir el golpe militar. Hacerlo favorecía los intereses estratégicos franceses. La seguridad tanto de la frontera de los Pirineos franceses como de las colonias del Norte de África dependía de un

1 Preston, P. (2000). *The Great Civil War: European Politics, 1914-1945*, Oxford; Casanova, J. (2011). *Europa Contra Europa 1914-1945*, Crítica.

2 Chilton a Eden, 10 Enero (FO371/20520, W344/62/41), 21 Febrero 1936 (FO371/20520, W1639/62/41), 3 Marzo (FO371/20520, W2014/62/41), 24 Marzo (FO371/20520, W2868/62/41), 7 Abril (FO371/20521, W3224/62/41), 18 Abril (FO371/20521, W3449/62/41), 2 Mayo (FO371/20521, W3947/62/41), Ogilvie-Forbes a Eden, 3 Marzo (FO371/20520, W2015/62/41), 17 Junio (FO371/20522, W5670/62/41); Moradiellos, E. (1996). *La perfidia de Albión: el Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, 64-87; Little, D. (1985). *Malevolent Neutrality: The United States, Great Britain, and the Origins of the Spanish Civil War*, Ithaca, NY, 184-220.

régimen amistoso o neutral en España. Si los rebeldes militares españoles ganaban, existía un grave peligro de que una España de derecha estableciera relaciones cercanas con los enemigos de Francia, la Italia fascista y el Tercer Reich. Además, existía una base legal tanto en la legislación francesa como en la internacional para responder favorablemente a la solicitud de Giral, ya que un tratado comercial de 1935 entre España y Francia contenía una cláusula secreta que permitía a España comprar municiones francesas por un valor de 20 millones de francos. Tras consultar con Yvon Delbos, Ministro de Asuntos Exteriores, Édouard Daladier, Ministro de Defensa, y Pierre Cot, Ministro de Aviación, Blum decidió, con vacilación, proceder. El 22 de julio, Giral recibió una solicitud formal y más específica de 20 bombarderos Potez, 50 ametralladoras ligeras, ocho piezas de artillería Schneider, 1.000 rifles, 250.000 balas de ametralladora, cuatro millones de cartuchos y 20.000 bombas³.

El embajador a favor de los rebeldes españoles en París informó a Charles Corbin, el embajador francés en Londres, sobre la solicitud de Giral y la respuesta de Blum y pidió que lo advirtiera al Gobierno británico. Blum debía viajar a Londres el 25 de julio para discutir una respuesta británico-franco-belga a la ocupación alemana de Renania. El 22 de julio, mientras Daladier y Cot organizaban el envío de armas a España, Blum recibió una llamada urgente de Corbin. Según un informe del embajador estadounidense en Francia, Jesse Straus, al Departamento de Estado, el Gobierno británico había pedido a Corbin que solicitara a Blum que viajara a Londres antes de la reunión programada para discutir la situación con Stanley Baldwin y Anthony Eden⁴. Baldwin y Eden explicaron a Blum sus preocupaciones. Según el propio Blum, en el vestíbulo del hotel Claridge's, Eden, en quien confiaba plenamente, le preguntó si pensaba enviar armas a Madrid. Cuando Blum confirmó que esa era su intención, Eden dijo: «Es asunto tuyo; solo te pido una cosa, te ruego, se prudente» (*C'est votre affaire, mais je vous demande une seule chose – soyez prudent*)⁵.

Si las palabras de Eden y Baldwin no hicieron que Blum considerara abandonar los arreglos para enviar armas a España, los dramáticos acontecimientos sucedidos en Francia sí lo consiguieron. El agregado militar español, el teniente coronel Antonio Barroso, había filtrado a la prensa de derechas francesa la respuesta positiva de Blum a la solicitud de Giral. Esto provocó una

3 Lacouture, J. (1982). *León Blum*. New York, 305–6; Thomas, H. (1977). *The Spanish Civil War* London, 337, 343–4; Jackson, J. (1988). *The Popular Front in France: Defending Democracy, 1934–1938*, Cambridge, 202.

4 Straus al Secretario de Estado, 27 Julio 1936, Foreign Relations of the United States 1936 Vol. II (Washington, DC 1954), 447–9; Lacouture, Le'on Blum, 307.

5 Carlton, D. (1971). Eden, Blum and the Origins of Non-Intervention, *Journal of Contemporary History*, Vol. 6, No. 3, 41–5; Eden, A. (1962). *Facing the Dictators*, London, 405; Colton, J. (1966). *León Blum: Humanist in Politics*. New York, 241.

feroz campaña de prensa contra Blum y contra el gobierno de la República española. Tras una reunión del gabinete francés el 25 de julio del 36, ante las preocupaciones por la violencia entre la izquierda y la derecha, se emitió un comunicado en el que se indicaba que Francia no entregaría material de guerra a España. Fue el comienzo de un proceso, mantenido durante las siguientes dos semanas, que llevó a una completa reversión del compromiso de Blum de ayudar a la República española. Para el 1 de agosto, el gobierno francés había decidido proponer un acuerdo de no intervención y, para el 8 de agosto, optó por un embargo total de armas⁶.

Aunque estas decisiones no pueden interpretarse como el resultado de un ultimátum oficial al gobierno francés, no faltaron sugerencias amistosas. El 31 de julio, Winston Churchill escribió a Corbin, el embajador francés en Londres:

«Creo que debo informarle que, en mi opinión, la gran mayoría de miembros del Partido Conservador está muy inclinada a apoyar a los llamados rebeldes españoles». Una de las grandes dificultades que encuentro al tratar de mantener esa posición es el discurso alemán de que los países anti-comunistas deberían mantenerse unidos. Estoy seguro de que, si Francia enviara aviones al actual gobierno de Madrid, y los alemanes e italianos actuaran desde el otro ángulo, las fuerzas dominantes aquí apoyarían a Alemania e Italia y se distanciarían de Francia. Espero que no le moleste que le escriba esto, lo hago, por supuesto, completamente por mi cuenta... Estoy seguro de que una neutralidad rígida, y una enérgica respuesta contra cualquier violación de la misma, es el único curso correcto y seguro en este momento⁷.

El 5 de agosto, en un esfuerzo por aclarar la postura británica, Blum envió al almirante Darlan a hablar con el primer lord del mar, el almirante Ernle Chatfield sobre los peligros de una victoria rebelde en España. Chatfield dejó claro que los británicos estaban decididos a mantenerse completamente neutrales, una postura que Darlan rápidamente adoptó como propia. Al regresar a Francia, le dijo a Blum que, si la intervención francesa en España llevaba a una guerra europea, Francia no podría contar con el apoyo británico. Esto

6 Pike, D. W. (2016). *La Galia dividida: Los franceses y la Guerra Civil española*, La Coruña, 8-22, 54-7; Straus to Secretary of State, 31 Julio 31, 2 Agosto 1936, FRUS 1936, Vol. II, 450-2, 454-5.

7 Gilbert, M. (1976). *Winston S. Churchill, 1922-1939*. London, 781-2.

pesó mucho sobre Blum⁸. Dos días después, el 7 de agosto, Sir George Clerk, supuestamente actuando por iniciativa propia, habló con Delbos en términos muy críticos hacia el gobierno de Madrid. Sus palabras estaban claramente destinadas a hacer que el gabinete francés revisara su postura pro-republicana. Su informe recibió la siguiente respuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores: «Se aprueba su lenguaje y parece haber tenido buenos resultados»⁹. Es probable que Delbos no estuviera al tanto de que Clerk no hablaba en nombre del gobierno británico. Ciertamente, las palabras de Clerk determinaron su cautela en la reunión del gabinete que siguió y en la que se tomó la decisión de adherirse a una estricta política de no intervención. El comunicado de prensa correspondiente indicó que el gobierno francés había decidido unánimemente no intervenir de ninguna manera en el conflicto interno español¹⁰.

Aunque no se aplicó una presión explícita por parte de Gran Bretaña, no cabe duda de que hubo fuertes e incisivas insinuaciones de que, en caso de guerra, Francia quedaría sin el crucial apoyo británico¹¹. En Londres se esperaba que, al imponer la no intervención, la guerra en España se desinflaría por falta de armas y municiones. En consecuencia, para evitar un largo proceso de firma de tratados internacionales, el 15 de agosto, Londres y París intercambiaron notas diplomáticas acordando la no intervención en España. Se anunció que comenzaría un embargo sobre la entrega de armas y municiones a España tan pronto como los gobiernos de Alemania, Italia, la Unión Soviética y Portugal estuvieran de acuerdo¹².

Al igual que los franceses, el gobierno británico estaba comprometido a toda costa con disminuir los riesgos de un conflicto europeo. Además, en lo que respecta a la guerra española, los responsables de la toma de decisiones conservadores en Londres tendían a dejar que sus prejuicios de clase prevalecieran sobre los intereses estratégicos de Gran Bretaña. El periodista Henry Buckley fue informado por un diplomático británico que «lo esencial que se debe recordar en el caso de España es que es un conflicto civil y que es muy

8 Chatfield, grabación de una conversación con Darlan, 5 Agosto, Documents on British Foreign Policy 2nd Series, Vol. XVII (London, 1979), 61-2; Gallagher, M. D. (1971). Leon Blum and the Spanish Civil War, *Journal of Contemporary History*, Vol. 6, No. 3, 56-64, 60-1.

9 Nota no firmada al Secretario de la Oficina de Asuntos Exteriores, 7, 8, 12 Agosto 1936, DBFP 2nd Series, Vol. XVII, 71-2.

10 Secretario de la Oficina de Asuntos Exteriores 7, 8, 12 Agosto 1936, DBFP 2nd Series, Vol. XVII, 71-2, 77-8, 89; *The Times*, 26 Julio 1936; Carlton, 'Eden, Blum', 47-52; Dreifort, J. E. (1973). *Yvon Delbos at the Quai d'Orsay: French Foreign Policy During the Popular Front*. Lawrence, KS, 44-9; Moradiellos, *La perfidia...*, 64-87; Eden, Facing the Dictators, 401-3.

11 Lacouture, Leon Blum, 311-12; Dreifort, Yvon Delbos, 50-1.

12 Moradiellos, *La perfidia...*, 71-2.

necesario que apoyemos a nuestra clase»¹³. Esto era evidente desde el principio. Mussolini y su Ministro de Asuntos Exteriores, el Conde Galeazzo Ciano, procedieron con la confianza de que Gran Bretaña aprobaba sus intenciones. Ciano le dijo al embajador francés que «debido a que Portugal había declarado su simpatía con los insurgentes y dado que los portugueses casi nunca se pronuncian públicamente sobre ningún asunto sin antes asegurarse el apoyo británico por la alianza anglo-portuguesa, Gran Bretaña estaba a favor de los rebeldes»¹⁴. Cuando el rey italiano Víctor Manuel III se enteró de que Mussolini iba a enviar aviones a Franco, insistió en que se informara a la embajada británica. En consecuencia, el 28 de julio de 1936, Ciano informó al diplomático británico en Roma, Edward Ingram, quien supuestamente respondió: «el Ministerio de Asuntos Exteriores ha entendido la iniciativa italiana en su significado preciso»¹⁵.

Después de esto, la diplomacia británica reforzó la suposición de que Londres no haría nada para impedir la ayuda italiana a Franco. Incluso cuando los primeros aviones italianos ya estaban en camino hacia Marruecos, el funcionario italiano en Londres, Leonardo Vitetti, informó sobre el apoyo de los altos cargos del partido conservador británico hacia los rebeldes españoles y el fascismo italiano. Las conclusiones de Vitetti provenían de conversaciones con diputados conservadores, el capitán David Margesson, líder conservador de la Cámara, con altos miembros del Partido Conservador en el Carlton Club y con representantes de la prensa ultraderechista de Rothermere. Los diputados conservadores dijeron a Vitetti que los acontecimientos en España eran la consecuencia directa de la «propaganda subversiva soviética» y que la izquierda española debía ser aplastada. Por su parte, Leo Amery, ex primer lord del Almirantazgo, le dijo a Vitetti que la guerra española planteaba «el problema de la defensa de Europa contra la amenaza del bolchevismo». El ministro Ciano se mostró encantado con estas declaraciones. Vitetti informó además de que el apoyo británico a las propuestas francesas de no intervención era útil para evitar que Francia ayudara a la República española¹⁶.

13 Buckley, H. (1940). *Life and Death of the Spanish Republic*. London, 321.

14 Ingram a Eden, 28 Julio 1936, Documents on British Foreign Policy 2nd Series, Vol. XVII (London 1979), 31–2.

15 D'Aroma, N. (1967). *Un popolo alla prova. Dieci anni di guerra (1935–1945)* 4 vol., Palermo I, 282 3; D'Aroma, N. (1957). *Vent'anni insieme: Vittorio Emanuele e Mussolini*. Bologna, 242. No hay evidencias de esta conversación en ningún documento oficial británico ni italiano.

16 Vitetti a Ciano, 29 Julio, 3 Agosto, Ciano a Vitetti, 30 Julio 1936, I Documenti Diplomatici Italiani, 8a serie, vol. IV (10 mayo–31 agosto 1936) (Roma 1993), 711–13, 719–20, 736–7; Saz Campos, I. (1986). *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención (1931–1936)*. Valencia, 204–5; Moradiellos, E. (1990). *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Oviedo, 172–3.

Franco nunca admitió públicamente que la «pérfida Albion» había contribuido sobremanera a su éxito final. La administración creada apresuradamente por los rebeldes, la Junta de Defensa Nacional, encargó una serie de informes legales sobre la situación internacional. El primero, publicado el 4 de agosto, fue optimista:

El rumbo general de la situación diplomática es favorable a nuestro movimiento, primero debido al impulso abrumador de los estados totalitarios en todo el mundo y, en segundo lugar, porque incluso en los estados atrapados en el liberalismo, o incluso bajo la influencia del Frente Popular, existe, en proporción al peligro, una reacción nacionalista. Francia, si no completamente hostil, difícilmente se muestra favorable... Inglaterra es prácticamente neutral, tenemos la simpatía de Portugal, Italia y Alemania¹⁷.

En el transcurso de una semana, el equipo legal presentó un informe mucho más optimista, declarando que...

En general, los ingleses nos favorecen, como se puede apreciar por la asistencia franca, abierta y admirable que nos ha brindado Portugal, un país tan vinculado a los británicos que debe admitirse que Oliveira Salazar cuenta con la aprobación total del Gobierno británico al ayudarnos en la medida en que lo hace¹⁸.

A principios de agosto, Juan de la Cierva el inventor español del autogiro (el precursor del helicóptero), quien había ayudado a organizar el vuelo de Franco desde las Islas Canarias a Marruecos, le dijo a Vitetti que había comprado todos los aviones disponibles en el mercado libre en Gran Bretaña y que estaba a punto de enviarlos al general Mola. De la Cierva afirmó que «las autoridades británicas le habían dado todas las facilidades, a pesar de que sabían muy bien que los aviones estaban destinados a los rebeldes españoles»¹⁹.

Los británicos, debido a sus considerables intereses comerciales en España, tendían a ser hostiles a la República. La comunidad empresarial creía que los anarquistas y otros revolucionarios españoles eran propensos a apoderarse y

17 Moradiellos, E. (2004). El mundo ante el avispero español. Intervención y no intervención extranjera en la guerra civil, en Santos Juliá (ed.), *Historia de España Menéndez Pidal* Tomo XL. República y guerra civil. Madrid, 253.

18 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, legajo R-981, Expediente 5 (AMAE: R- 981, E-5); Durango, J. A. (1992). *La política exterior del general Franco, 1938-1940*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Zaragoza, 1-5; Serrat Bonastre, F. (2014). *Salamanca, 1936. Memorias del primer «ministro» de Asuntos Exteriores de Franco*. Barcelona, 162-3. Sobre el equipo legal ver Ángel Viñas, prefacio a Serrat Bonastre, Salamanca, 1936, 61, 79.

19 Vitetti a Ciano, 7 Agosto 1937, I Documenti Diplomatici Italiani, 8a serie, vol. IV, 774.

colectivizar las propiedades británicas²⁰. Igualmente, miembros del gobierno británico y del cuerpo diplomático, por razones de clase y educación, simpatizaban con los objetivos antirrevolucionarios de los nacionalistas, tal como lo hacían con los de Hitler y Mussolini. Además, era común que los aristócratas españoles y los herederos de las principales familias exportadoras de jerez fueran educados en escuelas católicas inglesas como Beaumont, Downside, Ampleforth y Stonyhurst. Así, existía una red de contactos y amistades de clase alta que intensificaba la hostilidad subyacente de los conservadores británicos hacia la República española²¹. Junto a la determinación de evitar la guerra, estos factores hicieron que la adopción de una política de no intervención fuera un paso lógico.

La no intervención se pretendía, ostensiblemente, para neutralizar y localizar la guerra española. Sin embargo, dificultó mucho más a la República que a los rebeldes militares. Las contradicciones y engaños detrás de la política de no intervención fueron finalmente expuestos por las humillaciones sufridas por el gobierno británico durante la guerra en el País Vasco. Una parte sustancial de la responsabilidad recaía en Sir Henry Chilton, quien era abiertamente y de manera implacable hostil al gobierno al que fue asignado. El embajador estadounidense Claude Bowers escribió que Chilton «estaba violentamente en contra de los lealistas desde el primer día»²². Desde su espléndida residencia francesa en St. Jean de Luz, donde permaneció hasta su retiro a finales de 1937, Chilton mantuvo relaciones cordiales con los rebeldes militares del lado vasco de la frontera. Conocida era su amistad con el carlista Mayor Julián Troncoso Sagredo, el gobernador franquista de Irún²³. La información que Chilton proporcionaba a Londres sobre lo que ocurría en el País Vasco se basaba casi exclusivamente en lo que hablaba con Troncoso²⁴.

El compromiso británico con la no intervención se reiteró el 8 de marzo de 1937, cuando Whitehall consiguió el acuerdo de las demás potencias para establecer un sistema de observadores terrestres y marítimos con el fin de prevenir la llegada de armas y voluntarios a España. Gran Bretaña se comprometería a patrullar la costa norte del país. Esto no fue bien recibido en el cuartel general de Franco, desde donde se denunció como una interferencia a

20 Moradiellos, *Neutralidad benévola...*, 95–103.

21 Preston, P. (2004). The Answer Lies in the Sewers: Captain Aguilera and the Mentality of the Francoist Officer Corps, *Science & Society*, Vol. 68, No. 3, 289; Day, P. (2011). *Franco's Friends: How British Intelligence Helped Bring Franco to Power in Spain*. London, 10–14.

22 Bowers, C. G. (1954). *My Mission to Spain*. London, 288–91.

23 Sobre Troncoso, ver Gabriel Pretus, 'Commander Troncoso: A Man for All Seasons in the Northern Campaign of the Spanish Civil War 1936–1937', unpublished M.A. Dissertation, RHUL.

24 Steer, G. L. (1968). *The Tree of Gernika: A Field Study of Modern War*. London, 195–6.

favor de la República²⁵. Hasta ese momento, la presencia de la Real Armada británica en la bahía de Vizcaya, había sido estable pero esto estaba a punto de cambiar drásticamente.

La derrota de los rebeldes en la batalla de Guadalajara el 20 de marzo de 1937, obligó al general Franco a dar un giro estratégico. La creciente evidencia de que la República estaba concentrando sus tropas mejor entrenadas y equipadas en el centro de España, dejando relativamente desatendidos otros frentes, llevó a la decisión de abandonar la obsesión con Madrid y atacar a la República en otros lugares. A finales de marzo, la prioridad rebelde se centraba en el norte, en la toma de las fábricas de armamento, las reservas de carbón, hierro y acero de las provincias vascas²⁶.

El asalto de Franco al País Vasco pondría a prueba el compromiso británico con la no intervención. Franco intentaría bloquear la entrega de suministros alimentarios por mar a un Bilbao que estaba completamente dependiente del comercio marítimo. Desde septiembre de 1936, la provincia de Vizcaya había quedado aislada del transporte terrestre desde Francia y separada del resto de la España republicana, excepto por Asturias y Santander. Los suministros agrícolas tradicionales del Levante y de las provincias castellanas ya no llegaban. Las existencias de alimentos se habían agotado debido a la llegada de refugiados de las vecinas provincias vascas de Guipúzcoa y Álava que, desde el comienzo del ataque franquista a finales de marzo, huyeron ante el avance de las fuerzas rebeldes. Como resultado, la población de Bilbao se duplicó. A mediados de abril, el pan y la leche se habían agotado y la población adulta se alimentaba únicamente de arroz y frijoles²⁷. Bilbao dependía por completo de las entregas por mar.

Esta situación alteraría drásticamente las responsabilidades de la Armada Real, cuyas funciones hasta ese momento se habían concentrado en evacuar a los refugiados. Entre la primavera y el verano de 1937 los barcos mercantes británicos bajo la protección de la Armada Real evacuaron a más de 46.000 refugiados, en su mayoría vascos, desde Santander y los puertos asturianos de Gijón, Avilés y Ribadesella²⁸. Ahora, la determinación de Franco de someter a

25 Almirante Juan Cervera Valderrama (1968). *Memorias de Guerra (1936–1939)*. Madrid, 151–3.

26 Kindelán Duany, A. (1982). *Mis cuadernos de guerra*, 2a edición, Barcelona, 120–3; General Jorge Vigón (1957). *General Mola (el conspirador)*. Barcelona, 303–4.

27 González Portilla, M. y Garmendía, J. M. (1988). *La guerra civil en el País Vasco*. Madrid, 94–5; Aguirre, J. A. y Lecube (1978). *El Informe del Presidente Aguirre al Gobierno de la República sobre los hechos que determinaron el derrumbamiento del frente del norte (1937)*. Bilbao, 263–86; Graham, H. (2002). *The Spanish Republic at War 1936–1939*. Cambridge, 252–3; *Daily Herald*, 17 Abril 1937.

28 Ribelles de la Vega, S. (2008). *La Marina Real Británica y la guerra civil en Asturias*. Oviedo, 126–35, 246–7.

Bilbao por el hambre se convertía en un problema para Londres. Lord Cranborne, del Ministerio de Asuntos Exteriores, escribió que...

El Acuerdo de No Intervención no prohíbe que los barcos de los países participantes transporten alimentos a España. El gobierno británico protestaría, de hecho, contra cualquier interferencia en alta mar con barcos británicos que transporten alimentos u otras mercancías, y la Armada evitaría dicha interferencia siempre que fuera posible.

La mayoría de los oficiales de la Armada estaban a favor de los militares rebeldes. Esto se debía a la masacre ocurrida cuando la tripulación de los barcos se amotinó contra los oficiales al principio de la guerra. Pero, en el caso de los vascos se hacía una excepción pues eran admirados porque se creía que odiaban tanto a los comunistas como a los fascistas²⁹.

El 30 de marzo *The Times* informó que el cuartel general de Franco «había transmitido una advertencia de que los vapores británicos deberían responder rápidamente a cualquier señal de los buques de guerra insurgentes frente a la costa de España». El periódico continuó diciendo que, aunque los barcos mercantes británicos deberían obedecer dentro de las aguas territoriales españolas, «el gobierno británico no está dispuesto a tolerar que se detengan los vapores británicos en alta mar con el propósito de ser registrados»³⁰. El jefe del estado mayor naval de Franco, el almirante Juan Cervera Valderrama, había amenazado con que «cualquier barco británico encontrado dentro de las aguas territoriales será incautado o hundido». El Almirante sabía que los principales proveedores de alimentos para Bilbao eran 12 barcos mercantes que navegaban bajo la bandera británica y que habían sido contratados por el Gobierno Vasco³¹.

La primera crisis ocurrió alrededor de las 5:30 a.m. del 6 de abril de 1937. El SS *Thorpehall*, un carguero británico con suministros de alimentos destinados a Bilbao, envió una señal de socorro al HMS *Brazen*, uno de los cuatro destructores de la Home Fleet que patrullaban a 150 millas de la costa norte de la España republicana. El capitán del *Thorpehall* informó que su barco había sido detenido fuera de las aguas territoriales españolas por el pesquero armado rebelde *Galerna*, que disparó un tiro por encima de su proa. El capitán del *Brazen*, el comandante Taylor, fue a investigar. Mientras el *Brazen* estaba junto al *Thorpehall*, llegó el crucero ligero rebelde *Almirante Cervera* y dio la

29 Informe del Capitán del buque HMS Fame, del 19 de Diciembre de 1936, ADM116, citado por Ribelles de la Vega, *La Marina Real Británica*, 88-9; Cable, J. (1979). *The Royal Navy and the Siege of Bilbao*. Cambridge, 35-6.

30 *The Times*, 30 Marzo 1937.

31 Cable, *The Royal Navy*, 46.

señal de que no se permitiese la entrada de alimentos a Bilbao. El *Brazen* era inferior en armamento al barco de guerra español, por lo que el comandante Taylor retrasó la acción y le dijo al capitán del *Thorpehall* que no procediera. En ese momento, el *Brazen* recibió refuerzos con la llegada de otro destructor el *HMS Blanche*, cuyo capitán, el comandante Clifford Caslon, acababa de ser nombrado Oficial Naval Superior del Norte de España. Se creó una situación muy tensa pero la inesperada llegada de un barco de guerra alemán que aconsejó la retirada a los buques de guerra rebeldes logró evitar una confrontación con los británicos que hubiese sido desastrosa. El *Almirante Cervera* reapareció e hizo algunos movimientos amenazantes hacia el *Thorpehall*, pero fue ahuyentado por la presencia del *HMS Brazen*, el *HMS Blanche* y el *HMS Beagle* que patrullaban la zona. El cuarto destructor, el *HMS Brilliant*, estaba reabasteciéndose en La Coruña. El *Blanche* advirtió al crucero de batalla español: «El Gobierno de Su Majestad no permitirá que se tome ninguna acción contra los barcos mercantes británicos fuera de las aguas territoriales». El *Thorpehall* fue escoltado hasta los límites de las aguas territoriales³².

El *Thorpehall* pudo llegar a Bilbao gracias a la habilidad y buen juicio de los comandantes Taylor y Caslon. Sin embargo, el incidente planteó un grave problema para el gobierno británico sobre cómo hacer compatible la política de no intervención con la protección del transporte mercante británico. Este era un problema que parecía irresoluble debido a la postura de Salamanca de que tal protección constituía una intervención a favor de la República. La respuesta inicial del gobierno británico fue poco valiente lo cual se evidenció tanto en la Cámara de los Comunes como entre la opinión pública. Esta situación se agravó además por el informe sobre el incidente del *Thorpehall* enviado por el comandante Caslon al Almirantazgo:

El incidente del barco británico *Thorpehall* de hoy, 6 de abril, se debe a la ofensiva insurgente contra Bilbao y el bloqueo cercano iniciado para evitar que lleguen suministros de cualquier tipo al puerto. El bloqueo es efectivo y considero que es probable que ocurran más incidentes, a menos que se eviten mediante la concentración de más fuerzas para cada barco mercante británico que llegue, lo que, de hecho, equivale a un intento de quebrantar el bloqueo por las fuerzas armadas... Alternativamente, considero que (a) son necesarios refuerzos. (b) Los barcos británicos deberían dejar de comerciar con Bilbao mientras dure el bloqueo.

32 *Ibid.*, 47–53.

Caslon sobreestimó la eficacia del bloqueo franquista. Sin embargo, sus dos recomendaciones tenían sentido y envió una señal a los barcos mercantes británicos de que cualquier embarcación que se acercara a Bilbao debía informar al *HMS Blanche*. El embajador británico Sir Henry Chilton, con la información proporcionada por Troncoso, también escribió a Londres «Bilbao está bloqueada por un acorazado, un crucero, un crucero ligero y un destructor, además de un arrastrero armado, los cuales operan fuera de aguas territoriales» y concluía, «la política de protección de los barcos británicos en alta mar no puede llevarse a cabo en las circunstancias actuales que afectan a Bilbao»³³.

Cuando el Gabinete se reunió el 7 de abril, las implicaciones del incidente del *Thorpehall* fueron discutidas en detalle. Sir Samuel Hoare, el Primer Lord del Almirantazgo, expresó su preocupación ante lo que pudo ser la captura de un barco británico por un crucero español en presencia de tres destructores británicos. Se aceptó el bloqueo rebelde aunque Neville Chamberlain, el Canciller de la Hacienda, señaló que, en alta mar, el General Franco no tenía derecho a detener barcos, ya que no poseía derechos beligerantes. También se debatió si los buques de guerra rebeldes tenían derecho dentro de las aguas territoriales a imponer un bloqueo, a hundir o a capturar barcos extranjeros que transportaran alimentos. Se nombró un comité para discutir el asunto y sus conclusiones fueron debatidas en la reunión del Gabinete del 11 de abril.

Mientras tanto, Troncoso visitó a Chilton. Bajo instrucciones directas del General Franco informó a Chilton de que si los cuatro barcos mercantes británicos ubicados en San Juan de Luz intentaban dirigirse a Bilbao, serían «contenidos por todos los medios posibles por los buques de guerra, incluso a riesgo de un incidente grave, que deseaban evitar a toda costa». También afirmó, aunque era falso, que la flota nacionalista había minado los accesos a Bilbao. Chilton pidió a Caslon que informara a Londres que la interferencia rebelde no podría evitarse dentro de las aguas territoriales españolas porque los franquistas estaban decididos a impedir la entrada de alimentos con el fin de acelerar la caída de Bilbao. Como consecuencia, en la reunión del Gabinete del 11 de abril, se decidió enviar tanto al crucero *HMS Shropshire* como al acorazado *HMS Hood* al golfo de Vizcaya para asegurar que «las fuerzas británicas en esa región no fueran inferiores a las del General Franco». Mientras tanto, se aconsejó a los barcos mercantes británicos en ruta hacia Bilbao que se desviarán temporalmente a San Juan de Luz.

33 ADM 116-3514; Chilton a Eden, 7 Abril 1937, FO 371/21352, W6801/23/41; Cable, *The Royal Navy*, 53.

En la reunión del Gabinete, se expresó cierta preocupación por el hecho de que la protección de los barcos británicos podría provocar que Alemania e Italia abandonaran la política de no intervención. Pero esta actitud era hipócrita, ya que el Gabinete era plenamente consciente de la gran ayuda italo-alemana a Franco. Todavía más hipócrita fue la discusión sobre solicitar a Franco que permitiera a los barcos británicos que solo transportaran lastre, es decir, entrar en Bilbao para salir con mineral de hierro. Finalmente, se decidió enviar un mensaje a Franco que decía lo siguiente:

No podemos reconocer ni conceder derechos de beligerancia y no podemos tolerar ninguna interferencia con los barcos británicos en el mar. Sin embargo, estamos aconsejando a nuestra flota mercante que, debido a las condiciones actuales en las cercanías de Bilbao, no deben ingresar a esa área mientras estas condiciones persistan.

Se decidió que Hoare debía informar a Chilton y a las autoridades navales de los barcos de la Armada Real en el golfo de Vizcaya que «toda protección naval debe ser retirada de los barcos mercantes británicos que desatiendan los deseos del Gobierno de su Majestad de que no acceder al área de Bilbao». La decisión se basaba claramente en las amenazas franquistas de Troncoso pues no se había solicitado la opinión del cónsul británico en Bilbao, Ralph Stevenson³⁴.

Al día siguiente, Troncoso volvió a visitar a Chilton. Le preguntó cuál sería la reacción británica si los barcos de guerra rebeldes «impidieran que los barcos británicos entraran en las aguas territoriales españolas maniobrando alrededor de ellos o disparasen contra cualquier barco británico que se encontrara dentro del límite de tres millas». Chilton no pudo responder³⁵.

La postura implícitamente humillante del Gobierno británico se subrayó ese mismo día cuando Pablo Azcárate, el embajador republicano español, visitó el Ministerio de Relaciones Exteriores. Sir George Mounsey le dijo que «debido a las condiciones prevalecientes en las cercanías de Bilbao», se estaba aconsejando a los barcos mercantes británicos que evitaran la zona. Azcárate respondió que el Gobierno Republicano entendía que no habría protección para los barcos dentro del límite de tres millas. Sin embargo, como el Gobierno Vasco había fortificado la costa con cañones de largo alcance, «solo sería necesario por tanto que los barcos mercantes británicos estuvieran asegura-

34 Actas del gabinete, 7, 11 Abril 1937, CAB 23-88, pp. 37-41, 59-84; Eden a Chilton, 11 Abril 1937, FO371/21352, W6936/23/41. Ver también Steer, *Gernika*, 196-7.

35 Chilton a Eden, 12 Abril 1937, FO371/21352, W7033/23/41.

dos de protección hasta el límite de tres millas, ya que una vez dentro de ese límite estarían ampliamente protegidos por las defensas costeras». Cuando Mounsey repitió los supuestos peligros de los ataques aéreos rebeldes y las minas, Azcárate respondió: «esto en realidad significa que el Gobierno de Su Majestad está cediendo a las amenazas del General Franco y admitiendo su derecho al bloqueo, aunque lo nieguen en palabras». Un avergonzado Mounsey insistió en que la posición del Gobierno de su Majestad era simplemente una reacción ante una situación objetiva, a lo que Azcárate respondió que esta postura «parecería al Gobierno español completamente contradictoria con su tradicional defensa de la libertad de los mares»³⁶.

Al día siguiente, el embajador francés, Charles Corbin, dejó claro a Eden que su gobierno compartía la consternación de Azcárate. Eden argumentó de manera poco convincente que romper el bloqueo de Franco por la fuerza constituiría una intervención a favor de la República española³⁷. Este era un punto de vista compartido por la prensa liberal tanto en Gran Bretaña como en Francia, y, como era de esperar, también por el propio General Franco. Troncoso informó a Chilton el 16 de abril sobre la satisfacción de Franco con la posición del Gobierno británico³⁸.

La política del partido conservador británico hacia el conflicto español se vio favorecida por las divisiones dentro del partido laborista. Existía un elemento pacifista dentro del partido y un importante sector católico que se vio influenciado por las noticias sobre la violencia anticlerical cometida en la zona republicana. La izquierda y los sindicatos, liderados por Ernest Bevin, actuaron para minar la política de apaciguamiento del gobierno. La derecha se vio inhibida ante la sospecha del apoyo militar soviético a favor de la República española. En consecuencia, en octubre de 1936, después de haber respaldado inicialmente la política de no intervención del gobierno, los principales órganos del partido Laborista, el grupo parlamentario, el ejecutivo y el Congreso de Sindicatos, pidieron que se concediera a la República su derecho, según el derecho internacional, para comprar armas. Aunque la dirección del partido Laborista no hizo mucho más que apoyar la asistencia humanitaria, muchos individuos se ofrecieron para luchar en las Brigadas Internacionales y otros

36 Mounsey conversación con Azcárate, FO371/21352, W7196/23/41.

37 Eden a Hugh Lloyd Thomas (Ministro británico en la embajada de París), 13 Abril 1937, FO371/21352, W7162/23/41.

38 Cable, *The Royal Navy*, 66-7; Chilton a Eden, 16 Abril 1937, FO371/21352, W7418/23/41; Lloyd Thomas a Eden, 18 Abril 1937, FO371/21331, W7493/7/41.

tantos miembros del Parlamento actuaron de forma decidida para cambiar la política del gobierno a la guerra en el País Vasco³⁹.

Uno de los más comprometidos fue el diputado de Derby, Philip Noel-Baker, un ferviente partidario de la República española, que estaba decidido a cambiar la política del gobierno. Ya en el otoño de 1936, Leslie Carruthers, un compañero partidario de la Liga de Naciones, escribió que Noel-Baker era ‘casi el único en el partido Laborista que había manejado con sinceridad y coraje la política británica en España’⁴⁰. Noel-Baker confesó al ex primer ministro liberal David Lloyd-George que había ‘estado obsesionado día y noche’ con el destino de la República⁴¹. De hecho, el influyente comentarista ‘Ignotus’ (el exeditor del *Observer*, James Louis Garvin) lo criticó por hablar ‘demasiado en el Parlamento. Es monótono encontrar a las mismas personas parlotando día tras día’. Noel-Baker hizo campaña a favor de la República con varias organizaciones internacionales, pero sus esfuerzos más comprometidos se observaron en la Cámara de los Comunes. En ello, fue alentado por el periodista George Steer a hacer tanto ruido en el parlamento como fuera posible para avergonzar al gobierno británico y hacer que modificara su política encubierta pro-Franco⁴². Su colaboración fue intensa durante el asalto franquista a Vizcaya.

Unidos por su mutuo odio al fascismo, Noel-Baker y Steer presionaron al gobierno británico para que dejara de apoyar la conquista de Vizcaya por parte de Franco. Habían estado en contacto desde que Steer era estudiante en Oxford⁴³. Ahora, se comunicaban ‘por cartas y telegramas casi todos los días’ en una colaboración destinada a avergonzar al gobierno conservador de Stanley Baldwin y hacer que cambiara su política naval, permitiendo que la Armada Real protegiera los barcos británicos en aguas españolas. De diferentes maneras, Noel-Baker en el Parlamento y Steer en la prensa, contribuyeron a acrecentar la indignación internacional tanto antes como después del bombardeo de Guernica. Sus esfuerzos en favor de los refugiados obligaron al gobierno británico a permitir que se concediera asilo a 4.000 niños⁴⁴. Para fortalecer el impacto de la información Steer dijo a Noel-Baker: ‘No uses mi

39 Mates, L.H. (2007). *The Spanish Civil War and the British Left: Political Activism and the Popular Front*. London, 61–75, 91–6; Buchanan, T. (1991). *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*. Cambridge, 29–30, 167–73.

40 Leslie Carruthers a Noel-Baker, 25 Nov. 1936, Noel-Baker Papers, Churchill Archives Centre, Churchill College, Cambridge (henceforth CAC-NBKR), CAC, NBKR, 4/656.

41 Noel-Baker a Lloyd-George, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

42 Steer a Noel-Baker, 31 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/118; Noel-Baker a Indalecio Prieto, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

43 Buchanan, T. (2007). *The Impact of the Spanish Civil War on Britain: War, Loss and Memory*. Brighton, 25, 27, 31.

44 Noel-Baker a Megan Lloyd-George, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

nombre excepto en privado. Descríbeme como un observador en Bilbao'. Estaba preocupado por querer mantener su independencia y evitar ser percibido como un aliado oficial del Gobierno Vasco⁴⁵.

El 31 de marzo, el día antes de su ofensiva, el general Mola hizo su notoria transmisión desde Vitoria dirigida a sembrar el miedo con una proclamación que también fue impresa en un folleto que se arrojó sobre las principales ciudades: 'Si vuestra sumisión no es inmediata, arrasaré Vizcaya hasta los cimientos, comenzando con las industrias de guerra. Tengo amplios medios para hacerlo'⁴⁶. Durante los siguientes tres meses, Noel-Baker y Steer trabajaron juntos para contrarrestar la amenaza de Mola. Las intervenciones de Noel-Baker en el parlamento fueron en su mayoría supervisadas por Steer. Esto fue público cuando escribió: 'tus magníficos despachos han tenido un gran efecto. Nunca he conocido un trabajo periodístico tan bueno' y confesó que, con la información de Steer, 'he intentado causar problemas de todo tipo'⁴⁷.

Su primer triunfo fue respecto al suministro de alimentos a Bilbao. No hace falta decir que no lo hicieron solos. El trabajo de Noel-Baker fue solo la parte más importante de una campaña emprendida por los diputados liberales y laboristas. El 12 de abril, Sir Archibald Sinclair, líder del partido Liberal, preguntó en la Cámara de los Comunes qué proponía hacer el gobierno para evitar interferencias con el transporte marítimo británico hacia Bilbao. El primer ministro Stanley Baldwin respondió evasivamente, que, dado que Bilbao estaba muy cerca de la zona de guerra, había una constante amenaza para la navegación debido a las bombas, los aviones y las minas colocadas por ambos bandos en los accesos al puerto. Baldwin se basaba en los informes no comprobados de Chilton, que a su vez había recibido de Troncoso. En consecuencia, declaró que el Gobierno únicamente estaba 'advirtiendo a la navegación británica que, dada la situación actual en las cercanías de Bilbao, no deberían, por razones prácticas y debido a los riesgos frente a los cuales es imposible protegerlos en este momento, entrar en esa área mientras prevalezcan esas condiciones'⁴⁸.

Aunque no era su intención, Baldwin efectivamente decía que el consejo del gobierno a los barcos mercantes de no ir a Bilbao solo se aplicaría mientras fuera claro que las aguas territoriales eran peligrosas. Si se pudiera demostrar

45 Steer a Noel-Baker, 19 Abril 1937, CAC, NBKR, 4X/118.

46 Steer, *Gernika*, 159; Bowers a Hull, 30 Abril 1937, Foreign Relations of the United States 1937 Vol. I (Washington, DC 1954), 291; Aznar, M. (1940). *Historia militar de la guerra de España (1936-1939)*. Madrid, 398. Ver el recorte de prensa reproducido en Martínez y Mendaza, 1936 Guerra civil en Euskal Herria III, 211.

47 Noel-Baker a Steer, 11 & 15 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

48 *H.C. Deb*, 12 Abril 1937 vol. 322, cc. 593-9; *Daily Mail*, 12, 13 Abril; *The Times*, 13 Abril 1937.

que no había amenaza para la navegación británica dentro de las aguas territoriales, la posición del gobierno ya no sería sostenible. Steer, Noel-Baker y otros, incluido el presidente vasco José Antonio Aguirre, se encargaron de hacerlo. Mientras tanto, creció la indignación dentro de la oposición parlamentaria y en amplios sectores de la opinión pública de que la mayor potencia naval del mundo estuviera anunciando que no podía proteger a sus barcos mercantes. Dos días después, Clement Attlee presentó una moción 'Que esta Cámara, tomando nota de la declaración del Primer Ministro sobre la situación en Bilbao, deplora el fracaso del Gobierno de Su Majestad en dar protección a los barcos mercantes británicos en sus legítimos desplazamientos'⁴⁹.

El 14 de abril, antes del debate sobre la moción de Attlee, el gabinete se reunió y volvió a discutir la situación vasca. Los ministros eran conscientes de la opinión de la prensa más hostil. Bajo el titular 'MR. BALDWIN SE RINDE A LAS AMENAZAS DE FRANCO', el *News Chronicle* del 13 de abril, había declarado: 'En efecto, el Sr. Baldwin dijo ayer: "Se advertirá a los barcos británicos que no intenten llevar leche a los bebés vascos hambrientos porque un pirata español ha dicho que disparará contra ellos si lo hacen"'⁵⁰. En tono patriótico, el *Daily Herald*, bajo el subtítulo 'FRANCO ADVIERTE A LOS BARCOS DE ALIMENTOS BRITÁNICOS, 'MANTÉNGANSE LEJOS – O SERÁ HUNDIDO, preguntaba retóricamente '¿Para qué tener una flota?'⁵¹. La idea de que una gran potencia marítima cediera ante un supuesto dictador tuvo impacto en aquellos que normalmente se habrían mantenido al margen de apoyar a la República. Además, contrariamente a la insinuación de Hoare de que los capitanes mercantes eran aprovechados sin escrúpulos, David Scott de *The Times* humanizó a tres de ellos con los apodos de David John 'Patata', Jones del *Marie Llewellyn*, David 'Jamón y Huevo', Jones del *Sarastone* y Owen 'espiga de maíz' Jones del *MacGregor*. 'Patata' Jones se ganó el cariño del público cuando fue citado diciendo: 'Me enferma pensar en estos Dons españoles pavoneándose por las cubiertas de sus miserables barcos, intimidando a la Armada Británica e interfiriendo con la navegación'⁵².

Mientras el gabinete se reunía, sobre la mesa había un telegrama del presidente Aguirre, probablemente redactado por Steer y enviado bajo su consejo. En él se explicaba con detalle por qué el supuesto bloqueo de los franquistas se basaba en gran medida en un farol y representaba una amenaza mínima

49 *H.C. Deb*, 12 Abril 1937, vol. 322, cc. 1029–42.

50 *News Chronicle*, 13 Abril 1937.

51 *Daily Herald*, 13 Abril 1937.

52 *The Times*, 15, 17, 20 Abril 1937; Cable, *The Royal Navy*, 72; Heaton, P. M. (1985). *Welsh Blockade Runners in the Spanish Civil War*. Newport, 39.

para la seguridad de la navegación mercante. El telegrama había sido enviado tanto a Whitehall como a Noel-Baker, lo que significaba que la información contenida en él estaba en manos de la oposición parlamentaria. Aguirre señaló que no había minas en los accesos al puerto de Bilbao, ni colocadas por los rebeldes ni por los propios vascos; que en las primeras dos semanas de abril se habían realizado 26 salidas y entradas al puerto de Bilbao sin ningún incidente dentro de las aguas territoriales; que potentes baterías costeras podían mantener a la flota rebelde a más de 15 millas de la costa; y que, el 13 de abril, el barco británico *Olavus* había salido de Bilbao sin incidentes. Además, recordó al Gobierno la ayuda prestada por la navegación vasca a Gran Bretaña durante la Gran Guerra⁵³.

En respuesta al telegrama, Hoare argumentó en el gabinete que, en el próximo debate, sería más seguro justificar la no protección de los barcos británicos en términos del peligro para la política de no intervención en lugar del peligro de las minas. El secretario de Interior, Sir John Simon, quien debía liderar el debate en nombre del Gobierno, afirmó que aún existía un peligro por las minas. De hecho, como reveló James Cable, el Almirantazgo tenía información sólida de que la entrada a Bilbao era completamente segura. Además, había un problema derivado del hecho de que el Primer Ministro había declarado en la Cámara de los Comunes el 12 de abril que el Gobierno de Su Majestad 'no puede tolerar ninguna interferencia con la navegación británica en el mar'. Se decidió que, para evitar problemas, sería necesario reconocer que si, a pesar del consejo del Gobierno, un barco que se dirigía a Bilbao 'era molestado o amenazado en alta mar y enviaba una señal pidiendo asistencia, esta no debía ser rechazada'. Eden planteó la cuestión que surgió de la pregunta de Troncoso a Chilton el 12 de abril sobre la respuesta británica si los rebeldes impedían que los barcos británicos entraran en aguas territoriales españolas o disparaban contra ellos dentro del límite de tres millas. Propuso responder que no estaba dispuesto a dar a Franco ningún compromiso de abstenerse de proteger los barcos británicos⁵⁴. Al hacerlo, el gobierno aceptaba tácitamente que no había una verdadera amenaza para la navegación británica y que estaba aconsejando a los barcos mercantes que no fueran a Bilbao simplemente como medida de apaciguamiento.

En la Cámara de los Comunes, el 14 de abril, Clement Attlee señaló que Franco no era reconocido como beligerante y, por lo tanto, no tenía derecho,

53 El texto del telegrama de Aguirre es el Apéndice 1, en Actas del gabinete, 14 Abril 1937, CAB 23- 88, 109-10. Ver también José Antonio a Noel-Baker, 14 Abril 1937, CAC, NBKR, 4x/118.

54 Actas del gabinete, 14 Abril 1937, CAB 23-88, pp. 88-98; Cable, *The Royal Navy*, pp. 68-70.

según el derecho internacional, a declarar un bloqueo. Continuó declarando que la acción del gobierno conservador era favorable a la política de Franco:

...y es interesante ver cuál es su respuesta. El general Franco envía rápidamente por radio un mensaje en el que anuncia que cualquier barco británico encontrado en aguas territoriales españolas será apresado o hundido. Eso no parece haber provocado ninguna respuesta por parte del Gobierno británico. Pero la acción del Gobierno ha provocado una gran sorpresa en todo el mundo pues implica que este país se aparte de la posición que siempre ha mantenido respecto al derecho de los barcos en el mar; hay una gran sospecha de que el Gobierno británico esté con su acción apoyando al general Franco.

Más adelante, en el mismo debate, Noel-Baker declaró:

Creo que es la primera vez desde 1588 que los barcos británicos han sido amenazados por la flota española. Mientras escuchaba al secretario de Interior explicando nuestros derechos navales, pensé que los fantasmas de la Reina Isabel y Francis Drake deben estar entre nosotros, como, de hecho, debió haber estado el espíritu del Almirante Jellicoe.

Noel-Baker atacó la postura hipócrita del Gobierno.

En este caso, no ha habido ni un solo barco que haya sido bombardeado, sino simplemente una declaración del general Franco de que podrían ser bombardeados. ¿Vamos a aceptar la colocación indiscriminada de minas? Lamentamos especialmente que sea en este momento cuando el Gobierno británico esté dando un nuevo paso en su política, permitiendo que amenazas de agresión por aire, mina y barco, que no los habían movido antes, ahora los induzcan a impedir que los barcos británicos cargados de alimentos lleguen a puertos españoles. Pues esto ocurre justamente en el momento en que el envío de alimentos a Bilbao es una cuestión de importancia militar.

Otro de esos capitanes británicos citado en el *Daily Telegraph* dijo:

No creo que los vascos se rindan a menos que los maten de hambre. Lamentamos que este cambio del Gobierno británico haya ocurrido ahora, antes no se había destacado por su claridad, pero hoy, contra el fondo de su oscura y turbia incertidumbre, el Gobierno ha lanzado una señal a favor de Franco. Sabemos que esto es una derrota para el secretario de Relaciones Exteriores. Todos estamos de acuerdo con lo que él quiere hacer. Es con sus métodos con los que no estamos de acuerdo. La otra

noche habló de seguir sus objetivos de manera paciente y persistente. Tememos que su política sea toda paciencia y muy poca persistencia. Su teoría para tratar con los dictadores es que, si los trata suavemente, pueden dejar de intervenir. ¿Cuándo va a aprender el Gobierno de su propia experiencia?⁵⁵

Otros miembros de la oposición argumentaron de manera contundente que la política del Gobierno equivalía a ceder a la agresión fascista, lo cual, en lugar de evitar una guerra general, probablemente la aceleraría. Sir Archibald Sinclair comentó que el fracaso del Gobierno británico al no proteger el envío legal de mercancías dirigido a Bilbao había

creado una sensación que rozaba la consternación en los círculos del Gobierno francés. Por otro lado, los alemanes e italianos están satisfechos. Lo consideran como una señal clara de debilidad. El senador Farinacci, quien es miembro del Gran Consejo del Partido Fascista en Italia y uno de los principales estadistas de Italia en la actualidad, declara: «El Gobierno británico se reunió de urgencia, con la intención de alzar la voz contra quien ose imponer alguna limitación a la Union Jack. En cambio, tuvieron que admitir que Gran Bretaña no podía defender sus propios barcos en aguas españolas». Esa es la impresión que se ha formado en Italia. Esto es Abisinia de nuevo, retrocediendo paso a paso ante las amenazas de los dictadores⁵⁶.

Este argumento fue reforzado tanto por James Maxton, miembro del Parlamento del partido Laborista Independiente por Bridgeton, como por el coronel Josiah Clement Wedgewood, miembro del Parlamento laborista por Newcastle-Under-Lyme. Maxton comparó a Franco con un pirata. Wedgewood por su parte declaró:

El honorable miembro por Bridgeton (el Sr. Maxton) dijo acertadamente que estábamos animando a los dictadores. Cada vez que Inglaterra cede y muestra miedo, invitamos a otro golpe en el trasero, y nos acercamos a una confrontación. El principal soporte de la paz hoy en día es el miedo a Gran Bretaña, no el desprecio por Gran Bretaña, y es porque sentimos que las medidas tomadas en la reunión del Gabinete el pasado viernes fueron solo una rendición más, solo una evidencia más de debilidad, solo un nuevo obsequio a los dictadores, que estamos moviendo esta

55 *Daily Herald*, 13 Abril 1937; *H.C. Deb*, 14 Abril 1937, vol. 322 cc. 1029–45.

56 *H.C. Deb*, 14 Abril 1937, vol. 322 cc. 1057–61.

moción de censura y rogando que incluso ahora el Gobierno cambie su política y muestre sus dientes. No queremos guerra; queremos adoptar los únicos pasos posibles para evitar que la guerra llegue⁵⁷.

Los discursos pronunciados durante el debate de censura del 14 de abril ayudaron a cambiar la percepción pública tanto de la política del Gobierno como del pueblo vasco. Se reiteró constantemente tanto en el Parlamento como en la prensa que los vascos eran un pueblo independiente, democrático y predominantemente católico que había ayudado a Gran Bretaña durante la Gran Guerra y que ahora enfrentaba una crisis humanitaria derivada de que el Gobierno británico aceptase como un hecho el bloqueo a la ciudad⁵⁸.

La información proporcionada por Steer a Noel-Baker fue la base de algunos de los discursos más poderosos pronunciados por la oposición laborista y liberal durante los debates en el Parlamento. Además, los puntos débiles de la posición del Gobierno fueron sometidos a una feroz crítica por parte de Sir Archibald Sinclair, Clement Attlee, el diputado laborista por Hillsborough Albert Alexander y otros. Los puntos más contundentes expuestos en los debates en la Cámara de los Comunes fueron reproducidos en la prensa popular, especialmente en el *Daily Herald* pro-republicano y en el *News Chronicle*. Los informes desde Bilbao desmentían como falsas las insistencias del Gobierno sobre la existencia de un bloqueo efectivo. Funcionarios vascos, incluyendo a Santiago Aznar, el ministro de Industria del País Vasco, fueron citados diciendo que los barcos de barrido de minas vascos aseguraban que las aguas territoriales estaban despejadas y que la artillería costera mantenía a los buques de guerra rebeldes fuera del límite de tres millas⁵⁹. En consecuencia, la combinación de retratar al Gobierno como un cobarde ante los dictadores, generar simpatía por la difícil situación de los vascos y elevar a los capitanes de los barcos mercantes como héroes navegantes, tuvo un impacto significativo en la opinión pública. Se hizo mucho hincapié en el hecho de que Hewlett Johnson, el 'rojo' decano de Canterbury, navegó de Bilbao a San Juan de Luz sin incidentes⁶⁰.

De hecho, como el propio jefe naval de Franco, el almirante Cervera, admitió más tarde en sus memorias, un bloqueo efectivo de la costa cantábrica era imposible. Para cubrir 160 millas náuticas (184 millas) en condiciones meteorológicas extremadamente adversas, solo disponían de cuatro barcos de

57 *H.C. Deb*, 14 Abril 1937, vol. 322 cc. 1112–13.

58 *H.C. Deb*, 14 Abril 1937, vol. 322 cc. 1060–1; *News Chronicle*, 13, 14 Abril 1937.

59 *Daily Herald*, 14 Abril, *News Chronicle*, 14, 18 1937.

60 *News Chronicle*, 12 Abril, *Evening Standard*, 15 Abril 1937.

guerra armados: el recientemente construido pero tecnológicamente obsoleto acorazado *España*, el crucero de batalla *Almirante Cervera*, el destructor *Velasco* y el barrera de minas *Júpiter*⁶¹. El grado en que el Gobierno británico estaba ocultando su apoyo tácito a Franco bajo la apariencia de una política de no intervención se reveló con un gesto cobarde al enviar una delegación para negociar con el dictador. «A las autoridades de Burgos se les pedirá que acepten la buena fe del Gobierno británico, tal como lo demuestran sus instrucciones a los propietarios de los barcos mercantes de no aceptar más contratos para puertos españoles»⁶².

La declaración de Aguirre de que no había peligro para los barcos británicos porque la entrada a Bilbao no estaba minada y que los barcos rebeldes no controlaban las aguas territoriales vascas no fue enviada por el Gobierno británico a los barcos de la Armada Real situados en la zona, a pesar de que fue publicada en la prensa y discutida en el parlamento⁶³. Además, la incapacidad de los barcos mercantes británicos para llegar a Bilbao se debió a que la Armada Real estaba tratando de disuadir a los capitanes de romper el bloqueo. David 'Patata' Jones, capitán del *Marie Llewellyn*, fue informado por el capitán del destructor británico que escoltaba su barco de regreso a San Juan de Luz que «otras altas autoridades además de las de Salamanca desaprueban el quebrantamiento del bloqueo». Como resultado, con su carga en descomposición, abandonó San Juan de Luz el 17 de abril. Mientras tanto, había sido retratado en *The Times* el 17 de abril como un valiente marinero en lugar de un contrabandista lucrativo del bloqueo, tal como lo describía la retórica del Gobierno. Esto encrespó a la opinión pública, disgustada con el Gobierno conservador. En el parlamento, Sir Samuel Hoare fue severamente reprendido por el incidente por David Lloyd George⁶⁴.

El 19 de abril, desde las oficinas del gobierno Vasco, Steer envió un telegrama a Noel-Baker, exponiendo lo que efectivamente era una táctica de engaño de Cervera: «Las defensas costeras de Bilbao son las siguientes: cinco baterías de artillería pesada, principalmente Vickers de seis pulgadas de 1936. Alcance de 15 millas, perfectamente colocadas; destructores, submarinos y arrastreros armados, aviones de bombardeo en un aeródromo cerca de la costa». Demostró que el bloqueo no existía de ninguna manera significativa «para cualquier potencia dispuesta a proteger su navegación fuera de las aguas territoriales

61 Cervera Valderrama, *Memorias de Guerra*, 135-7.

62 *Daily Mail*, 14 Abril 1937.

63 *Daily Herald*, 14 Abril 1937; Steer, *Gernika*, 196-7.

64 *The Times*, 17, 19 Abril 1937; *H.C. Deb*, 20 Abril 1937, vol. 322 cc. 1680-5.

españolas». Continuó: «Todo el mundo aquí, desde el cónsul hacia abajo, sabe que no hay el más mínimo peligro y que el bloqueo está *hecho de papel* y solo existe en las esperanzas de Salamanca y en la imaginación de Whitehall». Informó que los barcos barrera de minas vascos habían asegurado que los accesos a Bilbao no estaban minados. Además, señaló que las baterías de artillería naval vascas con un alcance de 15 millas mantenían a los nacionalistas a raya. A la luz de su información, afirmó que «era completamente imposible para los pocos barcos de Franco acercarse a menos de diez millas de las aguas territoriales». Aunque claramente exageradas, pues se sucedieron algunos incidentes que implicaron a buques de la Armada Real, las declaraciones de Steer eran ciertas⁶⁵.

Dicha información se repitió en un artículo que apareció en *The Times* al día siguiente. Steer relató que Ralph Stevenson, el cónsul británico, había visitado la Presidencia el sábado 17 de abril y se le había dado un informe completo de las medidas vascas para la protección de la navegación mercante dentro del límite de las tres millas:

A ambos lados de la boca del río Nervión hay situadas cinco baterías de artillería costera, en su mayoría con armas pesadas, en posiciones elevadas sobre el mar. Hay aviones de reconocimiento costero para patrullar los barcos que entran y salen. No hay minas dentro ni fuera de las aguas territoriales. Todas las noches se vigila mediante focos de búsqueda a ambos lados del Nervión y barcos patrulleros, que varían de tres durante la luna llena, a seis durante la luna nueva. Cada día, 16 barcos de barrido de minas barren toda la bahía fuera de las aguas territoriales. Estas medidas han evitado la colocación de minas por parte de los insurgentes desde el 17 de enero. En alta mar, Bilbao puede desplegar dos destructores, un submarino y media docena de arrastreros armados contra el acorazado *España* y cuatro arrastreros armados, ocasionalmente reforzados por el crucero *Almirante Cervera*. Aún más arrastreros están siendo armados aquí. El cónsul fue informado de que el bloqueo no era más severo de lo que había sido en los últimos seis meses, que ningún barco mercante había sido hundido, minado, disparado o molestado en las aguas territoriales alrededor de Bilbao, y que el Gobierno Vasco no podía hacer más que reiterar su garantía de que la navegación británica estaba segura en sus aguas territoriales.

65 CAC, NBKR 4x/118.

Así, Noel-Baker y, por lo tanto, Attlee, con quien estaba en estrecho contacto, sin mencionar a los lectores de *The Times*, disponían de pruebas de que el Gobierno británico estaba engañando tanto a los barcos de la Armada Real como a los de la marina mercante⁶⁶. Luego, en la noche del 19 de abril, el *Seven Seas Spray* salió de San Juan de Luz. A diez millas de la costa vasca, fue interceptado por un destructor británico que indicó al capitán, el galés William Roberts, que entrara en Bilbao bajo su propio riesgo y le deseaba buena suerte. En la mañana del 20 de abril, Steer salió en un arrastrero vasco para encontrarse con el *Seven Seas Spray*, el primer barco británico en atravesar con éxito el bloqueo, y estuvo a bordo cuando hizo su paso triunfal por los nueve kilómetros del río Nervión que conducían a Bilbao. Su emotivo relato de todas las multitudes vitoreando ayudó a que, finalmente, los barcos de la Armada Real escoltaran los posteriores convoyes de alimentos. El Gobierno británico se vio obligado a admitir su error al afirmar que los accesos a Bilbao estaban minados y emitió instrucciones a la Armada para proteger la navegación mercante británica⁶⁷.

La noche del 20 de abril este hecho fue utilizado con gran eficacia en la Cámara de los Comunes por Albert Alexander, quien subrayó que el bloqueo debía su efectividad, si es que tenía alguna, al Gobierno británico. Recordó a la Cámara que, el día anterior, el Primer Lord del Almirantazgo (Hoare) había dicho: «Los informes que se han recibido del Vicealmirante Comandante del Escuadrón de Cruceros de Batalla, en el barco de Su Majestad 'Hood', junto con los informes recibidos de otras autoridades competentes, han confirmado la opinión de que las autoridades insurgentes españolas han establecido un bloqueo de Bilbao. En ese debate del 19 de abril, los ánimos se habían encendido. Sir Archibald Sinclair preguntó a Eden «si el general Franco notificó al embajador de Su Majestad en Hendaya que resistiría por la fuerza los intentos de romper su bloqueo de Bilbao, sin importar cuáles pudieran ser las consecuencias; y ¿en qué fecha se recibió este mensaje en Londres?». A lo que Eden respondió:

El Gobernador Militar de Irún, actuando bajo las instrucciones del general Franco, informó a Sir Henry Chilton en la noche del 9 de abril que la entrada en Bilbao de cuatro barcos británicos que estaban en San Juan de

66 Steer a Noel Baker, 19 Abril 1937, Noel-Baker Papers, CAC, NBKR, 4x/118; *The Times*, 20 Abril 1937.

67 *The Times*, 15, 21, 24 Abril 1937; Heaton, *Welsh Blockade Runners*, 35–54; Cable, *The Royal Navy*, 55–76; Steer, *Gernika*, 190–4; Rankin, N. (2003). *Telegram from Guernica: The Extraordinary Life of George Steer, War Correspondent*. London, 105–8.

Luz sería resistida por los barcos de guerra insurgentes. Esta información llegó a Londres en la mañana del 10 de abril.

Según *The Times*, Sir Archibald Sinclair estaba «pálido de indignación» por el comentario de Eden⁶⁸.

El 20 de abril, Alexander, con un impacto devastador, leyó el telegrama de Steer a Noel-Baker:

Acompañé personalmente al ‘*Seven Seas Spray*’ al puerto a las 8:30 de esta mañana. Salió de Francia a las 10 de la noche pasada. El capitán fue avisado desde la costa para detenerse, pero él hizo caso omiso. El viaje transcurrió sin incidentes. La hija de 20 años del capitán, Fifi, durmió como una piedra. El único incidente fue que un destructor británico patrullaba la costa vasca, a unas 10 millas mar adentro, e intentó débilmente hacer cumplir el bloqueo imaginario, advirtiéndole al capitán Roberts que procediera bajo su propio riesgo. Roberts respondió: «Acepto toda la responsabilidad». El destructor le deseó buena suerte y se apartó. Ningún barco insurgente fue avistado. Los destructores y arrastreros armados de Bilbao salieron a encontrarse con el ‘*Seven Seas Spray*’, que, dado que no había minas en las aguas territoriales de la ciudad, pudo entrar al puerto sin piloto. Una gran cantidad de aviones de combate sobrevolaba la zona. Mientras el barco avanzaba lentamente río arriba, con el capitán y su hija en el puente, enormes multitudes vitoreaban, agitaban pañuelos y gritaban «¡Vivas para los marineros ingleses y para la Libertad!»⁶⁹.

Durante ese debate del 20 de abril, Sir Samuel Hoare seguía argumentando que los accesos a Bilbao estaban minados. En un intento de defender la posición del Gobierno, el Coronel Wedgewood preguntó a Hoare de dónde obtenía el Gobierno la información en la que se basaba su política hacia el País Vasco. Hoare respondió: «Nuestros informantes son el embajador británico, nuestros agentes consulares y las autoridades navales». Clement Attlee aprovechó esto para preguntar a Hoare: «¿Podría el honorable caballero explicar de dónde obtiene su información nuestro embajador, que no vive en España?». Hoare reveló quizás más de lo que pretendía cuando respondió: «Como el honorable caballero sabe, hay un solo puente entre él y España, y hemos recibido durante todos estos me-

68 *H.C. Deb*, 19 Abril 1937, vol. 322, cc. 1410–11, 1441.

69 *H.C. Deb*, 20 Abril 1937, vol. 322, cc. 1653–62.

ses un volumen considerable de información de él»⁷⁰. Fue una admisión inadvertida de que la política del Gobierno se basaba en la información proporcionada por el Mayor Troncoso.

Una táctica muy efectiva utilizada por los miembros de la oposición parlamentaria fue argumentar en términos jingoístas (que expresa un extremo nacionalismo) que la política del Gobierno hacia Franco estaba dañando el prestigio británico, ya que parecía débil y sumisa ante los poderes extranjeros. Albert Alexander había adoptado esta postura durante el debate del 20 de abril. «Estoy convencido», dijo,

Que, si un gobierno laborista hubiera estado en el poder y hubiera adoptado una forma similar de acción respecto a un bloqueo de los puertos de un gobierno más afín a las opiniones políticas de los honorables caballeros opositores, y si luego hubiéramos rechazado la protección efectiva de la Marina Real para los barcos con bandera británica que intentaban llegar a esos puertos, cada uno de ellos no solo habría exigido que el gobierno laborista cambiara su política en tales circunstancias, sino que los habría denunciado como enemigos de su país, como cobardes que no defenderían a su propia gente, como estadistas imprudentes que ni siquiera tendrían la sensatez de proteger los intereses comerciales británicos en el futuro, y habrían exigido de inmediato la renuncia del gobierno laborista.

Y continuó con vehemencia:

Una y otra vez, en el curso de la política exterior de este Gobierno, he observado una actitud que me convence de que, cuando surgen cuestiones que afectan a la seguridad de la Commonwealth británica, al paso de las rutas marítimas del Imperio, a toda la futura posición de las naciones reunidas dentro de ese Imperio, una y otra vez adoptan una política que es perjudicial porque tienen miedo de siquiera parecer que apoyan las políticas de la Izquierda⁷¹.

El cuestionamiento al gobierno por parte de Albert Alexander, David Lloyd George y otros, utilizando la información de los telegramas de Steer y de gran parte de la prensa, presionó al Gabinete para cambiar su posición. Al día

⁷⁰ *H.C. Deb*, 20 Abril 1937, vol. 322, cc. 1670–82.

⁷¹ *H.C. Deb*, 20 Abril 1937, vol. 322, cc. 1651–4.

siguiente, el Gabinete discutió nuevamente, «a la luz de la última información y de un debate en el Parlamento la noche anterior, la cuestión del consejo a los armadores sobre los viajes a Bilbao, Santander y Gijón». Además, fue necesario abordar un mensaje de la Cámara de Comercio de Reino Unido, que consideraba que no había un bloqueo efectivo y que el consejo del Gobierno de no intentar entrar en Bilbao «implicaba una violación de la garantía e invalidaba las pólizas de seguro en relación con los viajes a Bilbao». Eden, claramente influenciado por la oposición y la prensa, admitió que «el grado de advertencia era excesivo en las circunstancias actuales, y en ese caso las instrucciones a la navegación podrían tener que ser modificadas». Hoare mostró reticencia a modificar el consejo a la navegación. Al final, se decidió

Que la política del Gobierno, es decir, ofrecer protección a los barcos británicos en alta mar pero no en aguas territoriales, no debería cambiar, pero que las instrucciones a la navegación y al Comandante en Jefe de la Armada deberían depender de la situación que podía variar día a día⁷².

Sin embargo, a raíz del suceso del *Seven Seas Spray*, el Gobierno británico se vio obligado a replantear su posición sobre la protección a los envíos británicos⁷³. El 22 de abril, bajo el titular «El Bloqueo de Baldwin», el *Daily Herald* publicó un desafiante artículo declarando que si no se retiraba el consejo a los barcos mercantes de no ir a Bilbao, sería evidente que el gabinete estaba ayudando efectivamente a los insurgentes: «Nunca ha habido un bloqueo por parte del general Franco. Ha habido un bloqueo virtual por parte de Mr. Baldwin»⁷⁴. Que El impacto de la prensa y los discursos de la oposición parlamentaria se hizo evidente el 23 de abril.

Tres barcos británicos con 8,500 toneladas de alimentos, el *Hamsterley*, el *MacGregor* y el *Stanbrook*, partieron de San Juan de Luz hacia Bilbao. Además, los capitanes de otros tres barcos notificaron al vicealmirante Geoffrey Blake que también tenían intención de zarpar hacia Bilbao. En consecuencia, el almirante Blake envió una señal a la Armada: «*HMS Hood* estará allí», lo que significaba que, aunque no escoltaría directamente el convoy de alimentos, mantendría su barco en la zona en caso de que se encontraran con problemas con los barcos rebeldes. El *Almirante Cervera* y el pesquero armado *Galerna* detuvieron al barco líder del convoy, el *MacGregor*. El capitán David 'Mazorca de maíz' Jones pidió asistencia, y se le unió el *HMS Firedrake*, uno de los dos

72 Actas del gabinete, 21 Abril 1937, CAB 23-88, 123-6.

73 Noel-Baker a Steer, 23 Abril 1937, CAC, NBKR, 4/660.

74 *Daily Herald*, 22 Abril 1937.

destructoros que navegaban con el *HMS Hood*. El capitán del *Almirante Cervera* exigió que los barcos británicos se retiraran alegando que estaban en el límite de seis millas que los rebeldes consideraban aguas territoriales. A pesar de la abrumadora superioridad de la flota británica, el *Galerna* disparó frente al *MacGregor*.

El almirante Blake decidió intervenir y dio la orden de que el *MacGregor* continuara hacia Bilbao. El capitán del *Almirante Cervera* respondió apuntando sus cañones hacia los buques británicos. Blake ordenó como advertencia que los cañones del *Hood* se alinearan contra el crucero de batalla rebelde. Señaló que abriría fuego si los barcos españoles no se retiraban, no lo hicieron. El *Galerna* entró en aguas territoriales vascas y fue repelido por las baterías costeras. El convoy fue escoltado hasta Bilbao por los arrastreros armados vascos⁷⁵. El domingo 25 de abril, otros dos buques mercantes británicos, el *SS Thurston* y el *SS Stesso*, llegaron a Bilbao con cargamentos de alimentos. En los días siguientes, fueron seguidos por el *Sheaf Garth*, el *Backworth*, el *Sheaf Field*, el *Thorpehall*, el *Marvia* y el *Portelet*⁷⁶.

En respuesta, el hermano de Franco, Nicolás, envió a Troncoso a protestar ante Chilton. haciendo la absurda amenaza de que «si querían guerra, podrían tenerla». Luego dijo que el general Franco detendría todo el comercio con Gran Bretaña si se persistía en esa actitud. Añadió que el comandante del *Almirante Cervera* había intentado suicidarse. Troncoso exigió que se otorgaran derechos beligerantes a la España de Franco y también la extensión de las aguas territoriales a seis millas. Eden discutió esto en el gabinete el 28 de abril, diciendo que «si se concedieran derechos beligerantes, nuestros barcos podrían ser detenidos en alta mar, llevados a puertos españoles para su registro, y todo el comercio con España llegaría a su fin. Si lo hiciéramos por nuestra cuenta, se crearía una situación parlamentaria difícil». En consecuencia, Eden respondió a Chilton el 28 de abril, instruyéndolo para que informara a Troncoso que la política británica «es tal que, si bien podemos aconsejar a la navegación británica que no entre en Bilbao, los barcos pueden ignorar la advertencia y debemos brindarles plena protección en alta mar si se les decimos que lo hagan»⁷⁷.

75 *The Times*, 24 Abril, *Daily Mail*, 1937; Steer, *Gernika*, 206–9; Cable, *The Royal Navy*, 76, 87–90; Cervera Valderrama, *Memorias*, 145–6; Alpert, M. (1987). *La guerra civil española en el mar*. Madrid, 255–7.

76 *H.C. Deb*, 26 Abril 1937 vol. 323, cc. 11–12, 28 Abril 1937 vol. 323 cc. 312–19; Heaton, *Welsh Blockade Runners*, 47–8; Alpert, *La guerra civil española en el mar*, 257–8.

77 Chilton a Eden, 26 Abril; Eden a Chilton, 28 Abril 1937, FO371/21353, W8187/23/41; Actas del gabinete, 28 Abril 1937, CAB 23-88, 139–43.

El 30 de abril sucedió un irónico desenlace del tema de la minería de los accesos a Bilbao. Poco después de las 8:15 a.m. el SS *Knitsley*, mientras intentaba interceptar un buque mercante británico, que se dirigía a Bilbao para recoger mineral de hierro, el destructor español *Velasco* recibió una señal de socorro del acorazado *España*. La tripulación del *Knitsley* fue testigo de cómo el destructor se acercaba al *España*. Poco después, el acorazado se inclinó hacia babor antes de volcarse y hundirse por la popa. El *España* se hundió como resultado de haber golpeado una mina que se había desprendido de su anclaje, una mina colocada por los propios rebeldes. No es necesario decir que las autoridades franquistas negaron que esto hubiera ocurrido así. Se especuló que el buque de guerra se hundió como consecuencia de un bombardeo por un avión republicano. Sin embargo, una investigación realizada por el Almirantazgo británico, alarmado ante la posibilidad de ataques aéreos a sus embarcaciones, concluyó que el *España* se había hundido por una mina⁷⁸.

A lo largo de mayo y junio, Noel-Baker y Steer continuaron ejerciendo presión diplomática y política en favor de los vascos. En el mes y medio posterior al bombardeo de Guernica, hicieron todo lo posible, arriesgando tanto su integridad profesional como personal, para evitar una victoria nacionalista. Sus principales esfuerzos se dirigieron a intentar conseguir aviones para las fuerzas vascas. La mayor debilidad de la defensa vasca era la ausencia de una cobertura aérea adecuada sobre Bilbao para combatir la abrumadora fuerza de la Legión Cóndor y la Aviazione Legionaria. El 8 de mayo, Steer escribió a Noel-Baker que «la depresión de la milicia se debe sobre todo a la total ausencia de aviación de nuestro lado». Las promesas del gobierno de Valencia de enviar aviones a Bilbao no dieron frutos, en parte debido a la crisis que estalló el 3 de mayo en Barcelona. En su carta del 8 de mayo, Steer instó a Noel-Baker a «hacer todo lo posible para asegurar que lleguen aviones de algún tipo. La única forma en que puede hacerse es a través de los franceses, a través de Pierre Cot, con aviones franceses»⁷⁹.

De hecho, ese mismo día, 15 aviones republicanos españoles habían aterrizado en el aeropuerto de Air France en Montaudran, cerca de Toulouse. Iban desde Cataluña hacia el País Vasco. Se esperaba que los empleados socialistas de Air France, simpatizantes de la causa, les recargaran combustible. Sin embargo, bajo la presión de los inspectores de la Comisión de la Patrulla de

78 Alpert, *La guerra civil española en el mar*, 259–60; Howson, G. (1990). *Aircraft of the Spanish Civil War 1936–1939*. London, 160. El tema fue discutido en el Parlamento el 5 y 26 de Mayo Ver *HC Deb* 5 Mayo 1937 vol. 323, cc.1135–7; *HC Deb* 26 Mayo 1937 vol. 324, cc. 256–7.

79 Steer a Noel-Baker, 8 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/118; Noel-Baker a Lloyd-George, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

No Intervención, se les obligó a regresar a Lérida al día siguiente, escoltados por una escuadrilla de la fuerza aérea francesa⁸⁰. En respuesta, un indignado Steer, recordando que en 1936 Pierre Cot, como Ministro de Aviación francés, había suministrado de manera encubierta 60 aviones a las fuerzas republicanas, trató una vez más de movilizar a Noel-Baker, quien mantenía estrechas relaciones con Cot a través de su colaboración en la Sociedad de Naciones. Declarando estar «enfadado por la cobardía francesa», Steer escribió de forma sarcástica:

Espero que puedas felicitar en mi nombre a Pierre Cot por la detención de los aviones del gobierno español en Toulouse. El hecho de que ahora no puedan llegar aviones a Bilbao significa que la ciudad caerá, Madrid será la siguiente, luego toda España... Francia será el siguiente lugar para la conspiración fascista, y Cot será el responsable de haber allanado el camino para ello. Si actúa con calma y decisión ahora, podrá convertir la derrota en victoria⁸¹.

Noel-Baker no pudo hacer nada, y tampoco Cot, quien estaba bajo la presión de su primer ministro, Léon Blum, para ajustarse a las reglas de no intervención. Como consecuencia, escribió a Lloyd-George que la consiguiente desmoralización de las tropas vascas «llevó al abandono de posiciones estratégicas muy buenas»⁸². Lloyd-George consideró que Cot no tenía la culpa, describiéndolo como «el único hombre en el actual Ministerio de Francia que vale la pena»⁸³. El 17 de mayo, el gobierno de Valencia intentó de nuevo enviar 35 aviones desde Lérida. Debido al mal tiempo, la mitad tuvo que regresar a su base, y solo 17 llegaron a Toulouse. El resultado fue prácticamente el mismo. El gobierno francés dio permiso para que continuaran hacia Bilbao después de retirarles las ametralladoras. El gobierno de Valencia decidió que esto no tenía sentido y ordenó que regresaran a Lérida. El gobierno republicano, por lo tanto, tomó la decisión de enviar los aviones por la ruta directa, más peligrosa, sobre territorio franquista. Insuficientes desde el principio y con las pérdidas sufridas en el camino no llegaron suficientes aviones⁸⁴. Reflejando la situación desesperada, Steer escribió que «la caída de Bilbao es más que pro-

80 Salas Larrazábal, R. (1973). *Historia del Ejército popular de la República*, 4 vols, Madrid II, 1381; Pike, *La Galia dividida*, 255; Thomas, *The Spanish Civil War*, 680.

81 Steer a Noel-Baker, 9 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/118.

82 Steer a Noel-Baker, 9 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/118; Noel-Baker a Archibald Sinclair, 10 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660; Noel-Baker a Lloyd-George, 13 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

83 Lloyd-George a Noel-Baker, 14 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4/660.

84 Salas Larrazábal, *Historia del Ejército popular*, II, 1381-4.

bable si no llega material nuevo»⁸⁵. Pasó un poco más de tiempo del que había temido, pero el 12 de junio las fuerzas de Franco habían penetrado el llamado «Anillo de Hierro» de Bilbao y entraron en la ciudad una semana después. El gobierno británico ya no tenía que preocuparse por el bloqueo franquista que pudiera haber existido.

85 Steer a Noel-Baker, 31 Mayo 1937, CAC, NBKR, 4X/122.